



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

OBJETIVO GENERAL: Que los asistentes al Retiro podamos profundizar nuestra experiencia de Dios para sacar el mayor provecho espiritual posible de este tiempo de gracia que es la Cuaresma.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Que a través de una experiencia de “desierto”, podamos reflexionar acerca de nuestro estado espiritual, como un punto de partida para la profundización de nuestra **CONVERSIÓN**.
- Que, al analizar más detenidamente nuestra acción apostólica, podamos incrementar nuestro **COMPROMISO** con Dios, con la Iglesia y con esta Obra en particular.
- Que al analizar el estado real de nuestras relaciones con los demás, y en particular con nuestros hermanos en el Apostolado, fortalezcamos nuestro vínculo fraterno de **COMUNIÓN**.
- Que, con el repaso de los diferentes aspectos de este Tiempo Litúrgico, podamos comprender mejor el sentido de la Cuaresma en la vida de la Iglesia, para que de ese modo le saquemos mejor provecho espiritual.

CARACTERÍSTICAS DEL RETIRO:

- El silencio, el recogimiento y la circunspección servirán de marco para lograr los objetivos propuestos.
- La estructura propuesta (que puede ser modificada conforme a las necesidades y características de cada localidad) es la siguiente:
 - Lectura de la Introducción.
 - **Primera parte:** Catequesis Cuaresmal (**Si no hay tiempo, puede obviarse**). Se recomienda apoyo en presentación de PowerPoint o de Word con proyector.
 - **Segunda parte:** 2 Ejercicios Espirituales compuestos por:
 - Lectura Comunitaria.
 - **a) Trabajo Personal / b) Dinámica de Interacción.**
 - Oración Comunitaria.
 - **Tercera parte:** 1 Ejercicio Espiritual compuesto por:
 - Lectura y Trabajo Personal.
 - Confesiones.
 - Santa Misa / Adoración Eucarística / Via Crucis (**según posibilidades**)

MATERIALES NECESARIOS:

- Decoración Cuaresmal: Crucifijo, manteles morados, velas, afiches de ambientación.
- Elementos de escritura para cada participante: Libretas, cuadernos u hojas, bolígrafos o lápices.
- Documento adjunto: Segundo ejercicio espiritual (algunos ejemplares para repaso de intenciones)
- Documento adjunto: Sacramento de la Penitencia y Reconciliación (Un ejemplar por participante).
- Video adjunto: ANE-CUARESMA-2018 (para ser proyectado al final de Retiro).

HORARIO PROPUESTO:

- 09:00 – 09:45: Oraciones Iniciales.
- 09:45 – 09:55: Introducción.
- 10:00 – 10:30: Catequesis Cuaresmal.
- 10:30 – 10:45: Breve descanso o Coffee break.
- 10:45 – 11:45: Primer Ejercicio Espiritual.
- 11:45 – 12:00: Breve descanso o Coffee break.
- 12:00 – 12:15: Rezo del Ángelus.
- 12:15 – 13:00: Segundo Ejercicio Espiritual.
- 13:00 – 13:20: Dinámica del Segundo Ejercicio (Defectos).
- 13:20 – 14:00: Lunch.
- 14:00 – 15:30: Tercer Ejercicio Espiritual (Lectura personal).
- 15:30 – 15:45: Rezo de la Coronilla de la Divina Misericordia.
- 15:00 – 16:00: Confesiones.
- 16:00 – 17:00: Sagrada Eucaristía / Adoración o Via Crucis.
- 17:00 – 17:30: Video Testimonios y despedida.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

I) Oraciones Iniciales:

Rezo del Santo Rosario. Rezamos el Santo Rosario con una única intención: Le pedimos a la Santísima Virgen María que interceda por todos nosotros, para que el Espíritu Santo nos ayude a sacar el mayor provecho espiritual de este Retiro. Terminado el Rosario, rezamos la siguiente oración:

Oremos:

“Concédenos, Dios todopoderoso, en atención a los ejercicios anuales de la santa cuaresma, la gracia de comprender cada vez más el ejemplo misterioso de Cristo

y de reproducir, en la santidad de nuestra vida, las disposiciones de su alma”

Te lo pedimos por intercesión de la Santísima Virgen María y por los méritos de Él mismo, Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos, Amén.

II) Introducción al Retiro: (Para ser leída, explicada y si es posible, que cada quien se lleve una copia a casa)

Queridos hermanos, un saludo de Paz y Bien en el Señor.

Como cada año, nos reunimos en las diversas comunidades del ANE para vivir nuestro Retiro Cuaresmal, como un momento especial de preparación para sacar el mayor fruto espiritual de este Tiempo Fuerte que nos regala el Señor a través de la Liturgia de Su Iglesia.

Como cada año, también, el Santo Padre ha emitido un mensaje para orientarnos en las reflexiones de este tiempo cuaresmal, y ha comenzado diciéndonos *“Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», [1] que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.”*

En esas primeras 49 palabras de su mensaje, el Papa Francisco nos está diciendo muchísimas más cosas de las que a primera vista, podríamos comprender, y vamos a analizarlas con dos propósitos: el primero, naturalmente, el de aprovechar mejor ese mensaje, y el segundo, el ir acostumbrándonos ya a “desmenuzar”, es decir, a profundizar en el análisis y el examen de los textos espirituales que llegan a nuestras manos... Vayamos adelante:

1) “Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor...” dice el Papa Francisco... La “Pascua” del Señor es en realidad su tránsito, su “paso”, su paso por la Tierra, su paso también desde la vida terrena a la vida de resucitado en la Gloria... Su paso que es también nuestro paso, nuestro tránsito, si queremos, de una forma de vida a otra... Y “nos sale al encuentro”, se nos adelanta... Ella, la pascua, que es paso, sale a nuestro paso y nos encuentra... ¿Cómo nos encuentra...? Cada quien lo sabe... Cómo te encuentra a ti, a mí, a él, a ella... Cada quien sabe cómo le encuentra, este año, la pascua del Señor...

2) “Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma...” Esa Providencia de Dios, ese Misterio de su infinito amor y su gratuidad, ese su maravilloso hábito de darnos las cosas que venimos necesitando, sólo movido por su infinita sabiduría, por su amor apasionado y su misericordia (su gran corazón para con nuestras miserias), hace que Dios nos regale esta Cuaresma, a ti y a mí, para que podamos prepararnos para recibir la Pascua del Señor, que es el Misterio renovado de nuestra Redención.

3) “«signo sacramental de nuestra conversión», [1] que anuncia y realiza la posibilidad...” Después de la palabra Cuaresma, viene lo que en términos lingüísticos se conoce como una “aposición”, que es la frase que acabamos de destacar. Una “aposición” es una construcción gramatical que sirve para explicar o especificar el sentido en el que debe interpretarse un sustantivo. La palabra que la aposición utilizada por el



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

Papa quiere explicar es la palabra “Cuaresma”, y tomando la oración colecta del Primer domingo de Cuaresma del Misal Romano, Francisco nos dice que la Cuaresma es el “signo sacramental de nuestra conversión...” ¿Qué quiere decirnos con eso?

¿Qué quiere decirnos la Iglesia al hablarnos de “un signo sacramental”? Tradicionalmente los sacramentos se han definido como signos eficaces de la gracia, es decir, un conjunto de cosas que se dicen, se hacen y se usan para transmitir eficazmente la gracia de Dios. Ya Orígenes había afirmado que “*se habla de un signo cuando, a través de lo que se ve, se indica otra cosa*”, y San Agustín nos dice que “*El signo es una realidad que, más allá de la imagen de sí mismo, que imprime en los sentidos, lleva al conocimiento de otra cosa.*”

De lo que hablamos entonces es de que la Cuaresma, a través de su estructura y composición litúrgica, de su color morado, de sus ritos, de sus devociones, de sus canciones, de las prácticas especiales que nos sugiere (entre las cuales destacan de manera especial y resumida la oración, el ayuno y la limosna) entraña otra realidad que no se ve, que como nos dice el Papa ahora, “anuncia y realiza la posibilidad de...” ¿de qué...?

4) “**...de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.**” ¡¡¡Pero OJO!!! Se trata de una posibilidad... de una oportunidad que, tú, yo, él, ella... como decíamos, cada quien, puede aprovechar o no aprovechar. Eso es lo que, como decíamos, en apenas 49 palabras, el Papa nos dice al iniciar su mensaje de Cuaresma para el 2018.

En pocas palabras: Jesús sale nuevamente a tu encuentro para salvarte en esta Pascua. La Iglesia te da, por medio de la Cuaresma, la posibilidad de que, convirtiéndote, o si se quiere, profundizando tu conversión, puedas volver al Señor con todo tu corazón y con toda tu vida, y puedas así experimentar los frutos de la Redención... que puedas experimentarlos y puedas ayudar a que otros los experimenten, pero primero debes de experimentarlos tú.

Ahora nos preguntamos... ¿Quiénes van a aprovechar esta oportunidad? ¿Qué es lo que hay que hacer, para aprovecharla...?

Para que, con la gracia de Dios, podamos aprovechar esa oportunidad la mayoría de nosotros, viviremos este Retiro como un “desierto”. El desierto, en nuestra Fe cristiana, es el lugar del silencio, del encuentro del hombre con los designios de Dios, el sitio privilegiado del combate espiritual, donde suceden las tentaciones y donde puede tener lugar la victoria sobre ellas, como lo vemos en el Retiro inicial de nuestro Señor Jesucristo, después de su Bautismo y antes de iniciar su vida pública.

Procuraremos pues vivir este Retiro en el mayor silencio posible, para que podamos ver y oír hacia adentro; examinarnos y escuchar lo que nos quiere decir Dios. Silencio exterior e interior.

Comenzaremos repasando nuevamente lo que es la Cuaresma, a fin de poder vivirla más consciente y profundamente, con base en el material que gentilmente nos hizo llegar nuestro hermano Edgar de Cárdenas Sanjinés, de ANE-Bolivia.

III) PRIMERA PARTE: Catequesis sobre la Cuaresma

III.I. QUÉ ES LA CUARESMA:

Como sabemos, la Cuaresma es uno de los cinco Tiempos Litúrgicos de la Iglesia, como el Adviento, el Tiempo de Navidad, el Tiempo Ordinario y la Pascua. Es un período de cuarenta días, durante los cuales la Iglesia (es decir el conjunto del pueblo de Dios) se prepara para poder vivir adecuadamente la “Pascua de Cristo”. Es un tiempo tradicionalmente dedicado a la oración, al ayuno, a la limosna y en general, a las obras de misericordia espirituales y corporales.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: "Revisando, con el Señor, mi conversión"

El Concilio Vaticano II nos dice: *"El tiempo cuaresmal prepara a los fieles a oír la Palabra de Dios más intensamente y a orar especialmente, mediante el recuerdo o la preparación del bautismo y la penitencia, para celebrar el misterio pascual"* (**Sacrosantum Concilium 109**).

La Cuaresma es definida también como *"el gran retiro espiritual de la Iglesia"*. Es el tiempo litúrgico penitencial y de conversión por excelencia, signado de especial manera por los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto, y que en gran medida le dan el sentido a toda la Cuaresma.

"Concédenos, Dios todopoderoso, en atención a los ejercicios anuales de la santa cuaresma, la gracia de comprender cada vez más el ejemplo misterioso de Cristo y de reproducir, en la santidad de nuestra vida, las disposiciones de su alma" (oración extraída del "Sacramentario Gelasiano").

Al Papa Gelasio I, quien gobernó la Iglesia del 492 al 496, se le atribuye ese "Sacramentario", que es el segundo ritual más antiguo de la Iglesia, aunque algunas investigaciones recientes sostienen que el Sacramentario recién apareció en el siglo VII. Lo importante, en todo caso, es el mensaje profundo que transmite, por eso, repetamos la oración meditando en cada una de sus frases:

- *"Concédenos, Dios todopoderoso,*
- *en atención a los ejercicios anuales de la santa cuaresma,*
- *la gracia de comprender cada vez más el ejemplo misterioso de Cristo*
- *y de reproducir, en la santidad de nuestra vida, las disposiciones de su alma"*

Durante la Cuaresma se requiere de una actitud absolutamente espiritual, para vivir la conversión radical de corazón y de mentalidad por Cristo, con Cristo y para Cristo. Por eso este tiempo se inicia con el grito: **"Conviértete y cree en el evangelio"**.

La Cuaresma es el recuerdo vivencial, memorial de seguimiento de Cristo, que se encamina hacia Jerusalén, hacia el cumplimiento de su sagrada Misión: precisamente el misterio pascual. Es la intensa preparación para la celebración de los misterios salvíficos de la pascua: para morir al pecado, **"hacernos semejantes a Él en su muerte"** (Filip.3,10) para poder luego resucitar con Cristo Jesús.

"La comunidad eclesial, en el entrenamiento cuaresmal, asidua en la oración y en la escucha de la Palabra divina, en ayuno y en caridad operativa, actuante, mientras mira hacia el encuentro definitivo con su Esposo en la Pascua eterna, intensifica su camino de purificación en el espíritu, para obtener con más abundancia, del Misterio de la redención, la vida nueva en Cristo, Señor." (**Benedicto XVI, Mensaje para la cuaresma de 2011**).

Como tiempo litúrgico, la cuaresma parece haber nacido de la fusión del ayuno preparatorio que realizaban todos los fieles para la Pascua, de la preparación que se les hacía practicar a los que iban a ser bautizados en la Pascua de Resurrección (catecúmenos), y del ayuno conmemorativo de las tentaciones de Cristo, que tuvo origen en la Iglesia Copta, como una conmemoración vivencial del ayuno de Cristo en el desierto, que los cristianos coptos hacían a continuación de la fiesta de su propio bautismo, a imitación de nuestro Señor, que después de su bautismo *"fue empujado por el Espíritu al desierto"* (Mc 1,12. Mt 4,1 y Lc 4,1).



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

III.II. CONSAGRACIÓN DE LA CUARESMA:

Como ya dijimos, la Cuaresma es un tiempo de oración, ayuno y limosna (obras de misericordia). Con estas acciones, la Iglesia conduce hacia la santidad a los componentes y discípulos de Jesús. El pueblo es consagrado a Dios.

a) La oración: La oración era lo más importante de la comunidad cristiana primitiva en el tiempo de la cuaresma. Representaba y representa el encuentro con Dios, la salvación. La oración era fundamentalmente una participación de la plegaria oficial de la Iglesia, de esta manera la comunidad participaba de la oración Padre-Hijo de Jesús. La oración de la Iglesia era vivida, como el clamor lleno de amor de Cristo, el mediador eterno ante el Padre, suplicando por su pueblo.

b) El Ayuno: El ayuno era una práctica general y muy respetada, casi indispensable en la Iglesia primitiva y antigua. Enseguida se la asoció como la preparación a la celebración más importante de la Iglesia, que es la muerte y resurrección de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. El ayuno estaba totalmente fundido a la oración y la limosna, como uno de los tres componentes de una sola y única realidad dinámica, santa. Al unirse a Dios, por la oración, se abstenían de lo necesario para la subsistencia (ayuno) con el fin de entregarlo a los pobres (limosna o práctica efectiva de la misericordia). El ayuno es inseparable de la limosna.

En nuestros días, únicamente quedan el ayuno del miércoles ceniza (inicio de la cuaresma) y el Viernes Santo (de la muerte de Jesús). El ayuno es la mortificación del ser humano anterior (el hombre viejo) y el nacimiento de la nueva humanidad (hombre nuevo), esta nueva humanidad se hace efectiva cuando morimos a nosotros y nos revestimos de Cristo. Todo esto nos lo recuerda el sacerdote cuando nos pone la cruz en la frente con ceniza: nos recuerda que somos seres mortales que solo encontramos la inmortalidad unidos a Cristo, por eso el doble pregón de “Recuerda que eres polvo, y al polvo volverás” y también “Conviértete y cree en el Evangelio”.

c) La limosna: El sentido último del ayuno es la limosna. Debemos privarnos nosotros de algo para entregarlo a los más pobres. San Agustín nos indica que: *“A quien no práctica la misericordia, el ayuno no le sirve de nada”*.

La limosna no consiste en dar algo de lo que tenemos, tan solo por cumplir, más bien consiste en “darnos a nosotros mismos” a los demás, en especial a los más necesitados. Hay que darse cuenta de que la limosna, al igual que el ayuno, nos purifican el corazón y los sentimientos, y como nos enseña la Escritura, *“la limosna borra infinidad de pecados”* (Cfr. 1Pe 4,8), y en el Libro de Tobías leemos: *“Da limosna de tus bienes, y no apartes tu rostro de ningún pobre; así conseguirás que tampoco de ti se aparte el rostro del Señor. Sé misericordioso con todas tus fuerzas. Si tienes mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun lo poco; pues con eso te atesoras una gran recompensa para el día de la angustia. Porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte, y no dejará caer el alma en las tinieblas. La limosna será motivo de gran confianza delante del altísimo Dios para todos los que la hacen.”* (Tob 4,7-12).

III.III. EL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO “CUARESMA”:

Es una abreviación del latín quadragésima dies (día cuadragésimo: cuarenta). Se viene usando en castellano desde el año 1220 al1250.

El tiempo de cuaresma y su duración simbólica de cuarenta días se inspiran en Cristo, que se retira para orar y ayunar, que combate y vence las tentaciones con la Palabra de Dios.

III.IV. EL SIMBOLISMO DE LOS CUARENTA DÍAS:



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

En el lenguaje bíblico los números no son cantidades, son conceptos teológicos. san Ambrosio (Exp. Inc., 4,14), nos decía: “*Los Cuarenta días: reconocen el número simbólico (mysticum)*”.

Los cuarenta días de la cuaresma hacen referencia explícita a diversos acontecimientos del Antiguo Testamento:

- a) Los cuarenta días del diluvio: Nos ofrecen una idea del castigo, pero sobre todo del perdón que nos lleva a la salvación, la creación de la nueva humanidad en Dios.
- b) Los cuarenta días de la gracia: Moisés, Elías, Jonás y la salvación de Nínive. La Palabra de Dios nos dice: “*Voy a conducir a Israel al desierto y allí le hablaré al corazón*” (**Oseas 2,16**). Por tanto, la cuaresma es dejar atrás las cosas del mundo para ir en busca de Dios, es el retiro del cristiano.
- c) Los cuarenta días en los cuales Moisés recibió las tablas de la ley: “*Moisés estuvo en el Sinaí cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan, ni beber vino*” (Éx.24,18). Es un retiro, Moisés se retira al monte (donde se revela Dios) para hacer ayuno.
- d) Los 40 años de la travesía del pueblo de Israel por el desierto con sus pruebas y tentaciones, “*Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en el lugar de la rebelión (Meriba) en el desierto, cuando vuestros padres fueron tentados y exigieron pruebas, aunque habían visto mis obras*” (**Sal.94,7-9**). Si bien el desierto es el lugar de búsqueda de Dios, en esta búsqueda siempre está presente la tentación, de esta manera la cuaresma se convierte en un tiempo de prueba y conversión.
- e) Los cuarenta días de ayuno de Elías en el monte Horeb, donde es alimentado por el Ángel de Yahvé, para luego recibir la revelación de Dios. Esta manifestación de Dios a Elías cambiará la vida del profeta. (**1Re 19,1-18**).
- f) Los cuarenta días de la conversión de Nínive: “*Dentro de cuarenta días Nínive será destruida*” (**Jonás 3,4**). La población de Nínive se arrepintió, creyeron en el Dios de Israel, hizo penitencia y por ello se salvaron. La salvación es una constante de la cuaresma.
- g) La cuaresma inicial de Jesús: Cristo ayuna durante cuarenta días. Durante esta cuaresma es tentado, pero vence a la tentación del poder de la religión, el poder político y el poder económico. Después Jesús inicia su actividad salvadora como Mesías (**Cfr. Mt.4,1-11**).
- h) La cuaresma de resurrección de Cristo: “*A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios*” (**Hech 1,3**). Es la cuaresma de Cristo resucitado, para entregar toda la fortaleza de su enseñanza sobre el Reino de Dios, para que la comunidad de discípulos inicie su actividad evangelizadora.

En el libro del Deuteronomio aparece la interpretación de los cuarenta días como un tiempo de prueba que Dios impone a su pueblo: “*Tú te acordaras de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante cuarenta años por el desierto, a fin de humillarte, de probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón, si ibas o no a guardar sus mandamientos. Él te ha hecho tener hambre y te ha alimentado con el maná a fin de enseñarte que el hombre no vive solamente de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (**Deut 8,2-4. Cfr. 29,4-5**).

Resumiendo:

Los cuarenta días significan un tiempo especial de gracia (Cfr. Amós 2,10; 2Esdras 9,21; Judith 5,15). En todos los casos citados por las Escrituras, en ese tiempo Dios ha estado siempre junto a su pueblo, ha escuchado sus peticiones, pero ha sido también una etapa de prueba (Cfr. Salmo 94).



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

El número 40 era, en la tradición judía, el número por excelencia del tiempo de la prueba y la tentación. También un tiempo de disposición para recibir gracias especiales. Con el ayuno y la oración, Moisés y Elías se prepararon cuarenta días para recibir las gracias divinas.

Después de 40 días de oración y ayuno, la Torá (Ley de Dios) fue dada a Moisés en el Sinaí. (Éx. 24,18; 34,28). Recordemos que el “Monte” es siempre lugar de revelación, epifanía o manifestación de Dios. Los 40 días de oración y ayuno de Moisés buscaban apartar el castigo que debía caer sobre el Israel pecador *“Luego me postré ante Yahvé, como la otra vez, cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua, por todo el pecado que habéis cometido haciendo el mal a los ojos de Yahvé hasta irritarle” (Deut 9,18)*.

También, los 40 días son un tiempo de penitencia en vista al juicio que viene, como podemos constatar en el libro de Jonás. Los 40 días tienen una connotación escatológica. Así pues, la cuaresma es memorial y profecía. No es sólo una simple exigencia ascética (que ayudará al autocontrol y la regulación armónica de las tendencias y deseos naturales), sino que guarda directa relación con la espera de acontecimientos divinos; con el poder de Dios que actúa y derrama gracias sobre su pueblo.

III.V. LAS ETAPAS DE LA CUARESMA:

El Leccionario, a través de las lecturas dominicales, nos da a conocer el sentido de la cuaresma y sus cinco etapas, impregnadas de espíritu catecumenal y bautismal.

1ª Etapa: Es la puesta en marcha. Se inicia con el miércoles de ceniza, dando inicio a una fase de oración, ayuno y limosna. Nos recuerda el pecado, pero sobre todo la misericordia. En esta etapa, los temas esenciales en las lecturas son: la oración, la fe (confianza), la humildad, la caridad, las bienaventuranzas, pero sobre todo la sinceridad.

2ª Etapa: Primera semana. Es el camino de la cruz a la gloria, de la tentación a la transfiguración. En ella encontramos a Satanás (tentaciones) pero también tiene lugar el encuentro personal y comunitario, a solas con Dios (desierto). Simboliza la lucha del bien y el mal. Jesús nos da ejemplo de ser el modelo de la Cuaresma, escogiendo la instauración del Reino por medio de la cruz y no del show, del aplauso, de la conmoción de masas...

En los textos evangélicos del ciclo **A**, se medita sobre los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía), siguiendo los pasajes de la samaritana (el misterio del agua), el ciego de nacimiento (el misterio de la luz) y la resurrección de Lázaro (el misterio de la resurrección). En el **ciclo B** (que es el que estamos viviendo) se medita sobre el misterio de la muerte y la glorificación del Hijo. En el ciclo **C**, Cristo llama a la conversión y perdona.

3ª Etapa: Domingo de “Alegría” La comunidad se reúne para participar del “Banquete Pascual”, por tanto, invade a la Iglesia un sentimiento de triunfo y Alegría. Se hace entrega de los evangelios, el Padre Nuestro, como símbolos de fe. Desde el viernes se lee el Evangelio de San Juan: los sufrimientos y vejaciones que representan la lucha entre la luz y las tinieblas.

4ª Etapa: Domingo de Pasión. En esta etapa es la “Persona de Jesús” la que se apodera de toda la escena. El contemplar la lapidación es el preludio del Kraneon, del Calvario, del Gólgota.

5ª Etapa: El Domingo de Ramos inaugura la que es conocida como la Semana Santa, la gran semana del cristianismo. Los últimos acontecimientos de la vida terrena de Jesús son recordados día a día y hora a hora. La Iglesia medita sobre los sufrimientos del Redentor y se une a su Pasión. La parte fundamental de esta etapa llegará en la “**Vigilia Pascual**”. Es la manera como la Iglesia en su



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: "Revisando, con el Señor, mi conversión"

conjunto, a través de la Cuaresma, es movida, fortalecida e iluminada por Cristo y sus sentimientos, para transformar los sentimientos de sus discípulos.

En la antesala del Triduo Pascual, el lunes, martes, miércoles y jueves santos, se meditan los textos del Cántico del Siervo de Yahvé, Isaías, que prefigura y profetiza poéticamente, con increíble precisión, ocho siglos antes, la Pasión de nuestro Señor.

El VI domingo lleva por título, como ya dijimos, "Domingo de Ramos en la pasión del Señor".

III.VI. LA TEOLOGÍA DE LA CUARESMA:

"Tú, oh Dios, abres a la Iglesia el camino de un nuevo éxodo a través del desierto cuaresmal, para que, llegados a la montaña santa, con el corazón contrito y humillado, reavivemos nuestra vocación (nuestro llamado) de pueblo de la alianza, convocado para bendecir tu nombre, escuchar tu palabra y experimentar con gozo tus maravillas" (V prefacio de cuaresma).

La cuaresma se interpreta teológicamente a partir del misterio pascual celebrado en el triduo santo. Sin embargo, no es que haya Cuaresma para celebrar la Pascua, sino que más bien, porque celebraremos la Pascua, es necesario que nos preparemos muy bien en la Cuaresma.

La cuaresma no es un residuo arcaico de prácticas ascéticas de otros tiempos pasados, sino el tiempo actual de una experiencia espiritual más vivencial, el tiempo de nuestra participación directa en el misterio pascual; de ahí su carácter "sacramental", es un signo visible que opera una realidad invisible *"Padecemos juntamente con Él, para ser también juntamente con Él glorificados"* (Rom 8,17).

Cuaresma es el tiempo en el que Cristo purifica a su esposa, la Iglesia (Cfr. Ef 5,25-27). En este tiempo, el acento no se centra tanto en las prácticas ascéticas, cuanto en la acción purificadora y santificadora del Señor. Las obras penitenciales son el signo, la expresión de nuestra participación real en el misterio de Cristo, que hizo penitencia por nosotros, ayunando en el desierto. Por medio de las prácticas cuaresmales, nos unimos directa y estrechamente a Él. Nos preparamos con Él para ser parte de su acción redentora; sabiendo que el desierto, en la simbología Bíblica, significa "búsqueda de Dios", abandono del mundo que nos rodea para buscar, en la soledad, el encuentro con Dios.

La Cuaresma tiene valor de acción litúrgica y sacramental porque es Cristo quien da eficiencia a la penitencia de sus fieles; a través de Cristo, las prácticas cuaresmales alcanzan un verdadero fruto espiritual de redención.

III.VII. LA ESPIRITUALIDAD DE LA CUARESMA:

"Tú, oh Dios, concedes a tus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la pascua, para que, dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y el amor fraterno, por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios" (I Prefacio de cuaresma).

La espiritualidad cuaresmal es pascual-bautismal-penitencial-eclesial.

La cuaresma es albergue de la Palabra de Dios, quien sigue hablando a nuestro corazón, alimentando el camino pascual de fe que iniciamos en el día del bautismo.

La cuaresma es tiempo de contemplación de la historia de la salvación que encamina nuestra conversión cuaresmal a dejar actuar a Dios en nuestra propia historia de salvación, cristificándonos con Jesús, elevando nuestra vida moral.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

En cuaresma, con las prácticas penitenciales, buscamos ingresar a nuestro desierto interior para encontrarnos con Dios, para mostrarle nuestras grietas más íntimas, nuestra aridez, para suplicarle el agua del oasis de su gracia sanadora; ir al desierto, al interior silencioso y reposado para producir un *“libre distanciarse del mundo en el espíritu”*. En el desierto se aprende a saborear, a callar y escuchar antes que hablar. Se aprende a encontrar la propia identidad y el proyecto de Dios sobre la propia vida. En el desierto personal es más fácil contemplar los desiertos del hombre y de la sociedad actual; desiertos de Dios (búsqueda del hombre), de humanismo, de solidaridad; desiertos de esperanza, de libertad, de trascendencia.

Cuaresma es un tiempo de contemplación de Jesús liberador que vino para que **“tengamos vida y vida en abundancia”**, (Jn 10,10) y para que su **“verdad nos haga libres”**, (Jn 8,32) libres de nuestros miedos, de nuestras bajas pasiones, de las ideologías que nos confunden y de nuestras propias frustraciones. Cuaresma es salir del Egipto de nuestras esclavitudes y pasar a la tierra prometida de la libertad de los hijos de Dios.

Cuaresma es un tiempo de contemplación de la ascesis de Jesús, quien nos invita a la disciplina del reposo, a la calma y el silencio en el interior del alma, para acentuar su capacidad de concentración en la oración y contemplación de Dios, que nos lleva a la búsqueda de la humildad, a la purificación de todas nuestras intenciones y a la apertura del corazón, al dominio de las pasiones, haciéndonos transparentes ante Dios y los hombres.

La cuaresma, pues, tiene un carácter especialmente bautismal, de renacimiento en Cristo, sobre el que se funda el carácter penitencial.

La cuaresma además tiene un carácter eclesial. Toda la Iglesia está llamada, en comunión, a la purificación, a la santificación por su Salvador, muerto y resucitado. Si el pecado no es sólo interior e individual sino con graves consecuencias exteriores y sociales, la penitencia-reconciliación debe ser comunitaria y eclesial.

Cuaresma es un tiempo de contemplación de los gestos concretos de amor y solidaridad de Jesús, que **“pasó haciendo el bien”**, (Hech 10,38). El contemplar esos gestos nos llevan necesariamente a recrear gestos en el mundo de hoy, gestos proféticos de anuncio y de denuncia, inspirados en los gestos liberadores de nuestro Salvador.

En fin, los 40 días de cuaresma pretenden sacarnos de nuestra posición de repliegue y letargo espiritual para hacer crecer el formato de nuestra alma, según Cristo.

III.VIII. LA CUARESMA EN LA LITURGIA DE LA IGLESIA:

Según el Papa san León Magno (+467) la cuaresma tiene una triple finalidad: *“Prepara al conjunto del pueblo cristiano para la salvación; a los penitentes, para la reconciliación del Jueves Santo; y a los catecúmenos (electi) para el bautismo que se administra en la noche de pascua”*.

Ya en el siglo II se celebraba la Pascua. En seguida, la festividad se convirtió en un triduo (tres días) que constaba de Viernes Santo, Sábado Santo y Domingo de Resurrección. En este tiempo se realizaba un ayuno riguroso, que comenzaba el viernes por la tarde y duraba hasta la madrugada del domingo. Este ayuno se irá extendiendo a varios días y semanas, en las que solamente se comía durante la noche y muy poca cantidad de comida.

Cuando en el siglo IV el catecumenado alcanzó una organización estable, la cuaresma ofreció un marco apropiado para la última preparación de los catecúmenos al bautismo, en la noche santa de la vigilia pascual.

Al haber Dios reconciliado a los hombres consigo, por medio de la muerte y resurrección de su Hijo, el Jueves Santo parecía también imponerse para admitir a la comunión a los pecadores que habían cumplido su tiempo de penitencia. La cuaresma los preparaba para su reconciliación.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

En el siglo V se compuso la liturgia de los lunes. El primer lunes de cuaresma recibió una liturgia especial porque era el día en que comenzaba el ayuno cuaresmal y el momento en que se separaba de la comunidad a los penitentes. El evangelio habla del juicio final (cfr. Mt.25,31-46), y la lectura trata del pastor divino que salva a sus ovejas (cfr. Ez.34,11-16). En el mismo tiempo se compone la liturgia de los miércoles y viernes. A partir del siglo VII se introduce la liturgia de los martes y sábados. Gregorio VII (715-731) introduce los jueves. Y en el siglo VIII toda la cuaresma era litúrgica.

Al inicio del siglo XI la ceniza se empieza a imponer a todos los fieles.

Así aparecieron los rasgos principales de la cuaresma litúrgica: tiempo de ayuno, de caridad y de oración para todo el pueblo cristiano; tiempo de preparación al bautismo para los catecúmenos, y tiempo de preparación a la reconciliación para los penitentes.

IV) SEGUNDA PARTE: Ejercicios Espirituales:

Como explicaba San Ignacio de Loyola, fundador de la orden de La Compañía de Jesús, la Congregación religiosa en la cual fue formado el Papa Francisco, un ejercicio espiritual es una actividad que involucra nuestras facultades espirituales y que nos dispone interiormente para ordenar nuestra vida y orientarla hacia la voluntad de Dios (EE #1).

Un ejercicio espiritual puede hacerse de muchas maneras (examinando la conciencia, orando, meditando, contemplando, etc.) y su propósito es acercarnos a Jesús, para aprender de Él a realizar la voluntad del Padre. Se trata de un “ordenamiento interior”, que pretende disponer nuestro espíritu para alabar, glorificar y servir al Señor en lo que nos toque hacer.

En este Retiro, tendremos tres ejercicios espirituales, compuestos, cada uno de ellos por tres segmentos:

- Una Reflexión Guiada, a modo de plática
- Un momento meditación y trabajo personal o dinámica de interacción (segundo ejercicio)
- Una oración comunitaria (Para el 3er. Ejercicio será directamente la Eucaristía, Adoración o Vía Crucis)

IV.I. Primer Ejercicio espiritual:

IV.I.I. Plática de Reflexión (Conviene que sea leída):

CUARESMA: TIEMPO ESPECIAL DE CONVERSIÓN Y GRACIA

Durante estos cuarenta días estamos llamados a acompañar a Jesús en el camino hacia Jerusalén, a subir al Calvario donde Él sufrirá y morirá, antes de resucitar.

Podríamos ir como “turistas”, viendo lo que sucede, como quien mira una película, sin formar parte de la escena... Así vivirán la Cuaresma, lamentablemente, muchos “creyentes”.

También podemos involucrarnos un poco, es decir: podemos caminar detrás de Jesús, pero siguiéndole **a una distancia prudente**, como quien no quiere comprometerse mucho... Así vivirán la Cuaresma quizá ocho o nueve de cada diez católicos.

Sin embargo, el llamado que nos hace Jesús, a través de su Iglesia y por medio de este Apostolado, es un llamado a **aprovechar este tiempo especial de gracia para morir también nosotros a nuestro “Yo”, morir al pecado y dejarnos rescatar por el Crucificado, de modo que al final de este tiempo, podamos resucitar, como individuos y como comunidad, a una vida cristiana más profunda**, a estar más disponibles para Dios y para TODOS nuestros hermanos.

Fíjense que resaltamos con mayúsculas la palabra “todos”. No es casual. Nada, ni una sola palabra, ni una idea de lo que expresemos aquí está para pasar desapercibida. Dado el tiempo que la mayoría de nosotros lleva en este Apostolado, es hora ya de que vayamos profundizando al menos en los aspectos más importantes de nuestra CONVERSIÓN...



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

Estar disponibles para Dios y para TODOS nuestros hermanos, es una cuestión esencial en nuestro seguimiento de Cristo... No se trata ya de estar disponible sólo para los que me caen bien, para los que quiero, porque me entienden mejor, porque me dan menos batalla, porque me complacen con su amistad, porque nos entendemos muy bien en las labores apostólicas, o por lo que fuese.

¿Qué tal que Jesucristo hubiera decidido morir sólo por los “buenos”...? Ni caso hubiese tenido, ¿verdad? Por eso, estando sentado a la mesa de Leví, el cobrador de impuestos que se estaba convirtiendo en su apóstol, les dijo a los fariseos “*No son los sanos los que necesitan al médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan.*” (Cfr. Lc 5,31-32). También por eso fue muy claro el Señor al decir “*Si ustedes aman sólo a los que les aman, ¿qué mérito tienen...?*” (Lc 6,32, Cfr. Mt 5,46).

Dos asuntos importantes para resaltar de estas dos citas:

- 1º) Si quieres ser verdaderamente sanado por Cristo, es necesario que te reconozcas enfermo, si quieres sentirte liberado, es menester que reconozcas tus ataduras... Jesús no se detendrá como médico, ante ti, no pronunciará tu nombre, no te llamará, si tú ya te crees “sano” y “justo”.
- 2º) Si quieres alcanzar algún mérito, unido a Cristo, es necesario que te decidas a amar, de corazón, también a los que no te aman, a los que te dan batalla y a los que “te persiguen”.

Todos estamos aquí reunidos para pedirle a nuestro Señor que nos conceda, en esta Cuaresma, el don de la **conversión profunda**, que transforme nuestro corazón de piedra en un corazón de carne... Que nos ayude a morir definitivamente al pecado, para poder renacer con Él a una vida nueva.

San Ignacio propone, para la primera semana de ejercicios espirituales, el que hagamos consideración y contemplación de los propios pecados (EE #4). **Un buen examen de conciencia** que nos ayude a desterrar de nuestro corazón aquellas faltas y defectos que nos impiden aprovechar la gracia de Dios. El primer sábado después de Ceniza vimos cómo Mateo, al encontrarse con la mirada de amor del Señor, escucha su llamado y responde con prontitud, dejando todo para convertirse en apóstol.

Dejar TODO para convertirse en apóstol del Señor puede significar muchas cosas... No todas las personas son llamadas a dejar su trabajo, su ciudad, su país, su familia... Pero sí, TODOS, estamos llamados a dejar el pecado, a dejar de amar a la criatura por encima del Creador... (así es como la Iglesia define sencillamente el pecado: el acto de ofensa a Dios que se realiza por un amor excesivo a la criatura, un amor que sobrepasa al amor que sentimos por el Creador).

Si somos realistas y sinceros, delante el Señor, veremos que en muchos casos nos amamos más a nosotros mismos que a Él, y por eso le fallamos, y por eso hacemos el mal que no queremos ni debemos de hacer, y dejamos de hacer el bien, o lo hacemos a medias... no tan bien como debiéramos de hacerlo, para dar gloria sólo a Dios. Muchas veces hacemos el bien para ser glorificados a nosotros mismos, para sentirnos “buenos”, para tranquilizar nuestra consciencia o, peor aún: para recibir el aplauso de los demás.

Poco a poco procuraremos **tomar conciencia de los impulsos de nuestro corazón, y pediremos al Señor que nos ayude a purificarlos**, de tal manera que en verdad nos lleven hacia Él. Trataremos de **analizar cómo fue, cómo es y cómo será nuestra relación personal con Dios**.

Muchas veces, en el proceso de nuestro crecimiento espiritual, sentimos el deseo (que experimentamos como una verdadera necesidad) de conocer más de las cosas de Dios. Eso es natural y comprensible; sin embargo, nos dice san Ignacio que ***no es el mucho saber lo que satisface nuestra alma, sino el gustar y sentir de las cosas de Dios interiormente*** (Cfr. EE #2). Esta reflexión es una invitación a dejar que Dios mismo vaya impregnando nuestra interioridad con su presencia. Lo que en verdad necesitamos, no es asistir a muchas conferencias, cursos y talleres, sino **desarrollar una auténtica interioridad y cultivar una sincera amistad**



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

con Dios. A través de ella, conoceremos al Señor y las cosas del Señor de tal manera que ni cientos de cursos podrían hacer que le conociéramos.

Recordemos que los fariseos, los escribas y los doctores de la Ley “conocían” mucho, pero como dice el Señor, sus corazones estaban muy alejados de Él. (Cfr. Mt 15,9). Conocer, amar y seguir al Señor Jesús es uno de los propósitos centrales de los ejercicios espirituales. San Ignacio nos dice que hay que demandar (es decir, pedir con insistencia) el conocimiento interno del Señor para más amarlo y seguirlo (**EE#104**). Y para esto, más que meditar, hay que contemplar, es decir, desear fuertemente el asombro y la admiración ante las obras y las palabras de Jesús.

El mundo nos presenta constantemente múltiples distracciones, que nos apartan de la vida en Dios: el consumismo, el racionalismo, el hedonismo (es decir, el goce de los diferentes placeres sensoriales), la ambición, el egocentrismo, la soberbia y una larga lista de etcéteras, que poco a poco van apagando en nuestro interior la capacidad de escuchar la voz del Espíritu.

El abstenernos con el ayuno y la mortificación de un alimento o de un gusto que puede ser muy lícito, inofensivo y hasta bueno, nos ayudará en esta Cuaresma a “domar la carne”, a pisotearla, para abrir los oídos interiores y escuchar al Esposo del alma, nuestro Señor Jesucristo, que nos llama a cada momento para llevarnos por un camino de amor y salvación.

Decía el Santo Padre, Francisco, en su reciente homilía para este Miércoles de Ceniza, hace pocos días: *“El tiempo de Cuaresma es tiempo propicio para afinar los acordes disonantes de nuestra vida cristiana y recibir la siempre nueva, alegre y esperanzadora noticia de la Pascua del Señor...”*

Un tiempo “propicio para afinar los acordes disonantes de nuestra vida cristiana” ¡Qué hermosa figura!, ¿verdad? Imaginemos a Jesús tratando de dirigir a la humanidad, a nuestro Apostolado, a esta nuestra comunidad, como a una orquesta, procurando hacer que interpretemos en concierto un bello himno de alabanza al Padre... Se para en el atril, da dos breves golpecitos con su vara, para que todos le miremos... Levanta las manos e inicia la melodía, De pronto, surge un acorde disonante, una nota que desentona: ¡la tuya!, te sales del libreto y desafinas... El concierto trata de seguir, pero resulta que ya no es sólo una nota, son varias, porque ahí estás tú, queriendo hacer lo que quieres... Jesús quiere que entonemos un himno y tú sales con una ranchera: la que a ti te gusta. ¿Puedes imaginarlo...?

Continúa diciéndonos el Santo Padre: *“La Iglesia, en su maternal sabiduría, nos propone prestarle especial atención a todo aquello que pueda enfriar y oxidar nuestro corazón creyente.*

Las tentaciones a las que estamos expuestos son múltiples. Cada uno de nosotros conoce las dificultades que tiene que enfrentar. Y es triste constatar cómo, frente a los acontecimientos cotidianos, se alzan voces que, aprovechándose del dolor y la incertidumbre, lo único que saben es sembrar desconfianza. Y si el fruto de la fe es la caridad —como le gustaba repetir a la Madre Teresa de Calcuta—, el fruto de la desconfianza es la apatía y la resignación. Desconfianza, apatía y resignación: esos demonios que cauterizan y paralizan el alma del pueblo creyente.

La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar éstas y otras tentaciones, y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús. Toda esta liturgia está impregnada con ese sentir y podríamos decir que se hace eco en tres palabras que se nos ofrecen para volver a «recalentar el corazón creyente»:

Detente, mira y vuelve

Hacemos un alto nuevamente para pensar con el Papa Francisco: *“La Cuaresma es tiempo rico para desenmascarar éstas y otras tentaciones, y dejar que nuestro corazón vuelva a latir al palpitar del Corazón de Jesús.”* Es hora de pararle a tu propia ranchera, es hora de que tu corazón vuelva a latir al mismo ritmo del



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

Corazón de Jesús... Es tiempo ya de analizar, de cara al Señor, que lo ve todo, qué estoy haciendo mal, o no tan bien como debo hacerlo, y como nos decía Catalina en el último Encuentro, **analizar por qué no soy lo que Jesús desea y espera que yo sea, dónde está la raíz de ese pecado que cometo a menudo.**

Si no voy a la raíz, a la causa del pecado que está poniendo en grave riesgo mi alma, que empaña todo el bien que podría hacer, que quita el mérito aún a mis buenas acciones, estoy jugando con mi salvación y puedo poner en riesgo también la salvación de muchos otros...

Cuando me preparo para recibir el Sacramento de la Reconciliación, es necesario tomarme el tiempo necesario para pensar, no solamente en el mal que hice, sino en la causa o las causas que originaron esa mala acción, ese mal pensamiento, esa omisión.

Si con frecuencia trato mal a alguien, o hablo mal de alguien, por poner unos ejemplos, es necesario que analice cuáles son los sentimientos que están en la raíz de esa falta de caridad, de ese maltrato, de esa difamación o de esas calumnias. ¿Será la envidia? ¿Será el rencor? ¿Serán los celos, o mi propia ambición...? ¿Será que me recuerda a alguien que me hizo mucho daño...? Mientras no descubra lo que está debajo, y no le ponga un verdadero remedio, consciente y voluntariamente, no pararé de caer en ese pecado.

Por eso te invitamos a analizar con mucho esmero el documento que se encuentra en nuestra página web sobre el “Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación”, especialmente en lo que se refiere a los pecados capitales, que dan origen a los pecados mortales. También trabajaremos sobre ese documento en el próximo Ejercicio Espiritual de este Retiro.

IV.I.II. Meditación y trabajo personal:

Ahora te invitamos a recordar aquel momento de amor íntimo que has vivido con tu Dios, cuando tu corazón y el Suyo palpitaron a un mismo ritmo, cuando sólo querías agradecerle, cuando hubieras querido decirle, como Pedro en el Tabor, ¡Qué bien se está aquí...! Quiero hacer una tienda y quedarme por siempre a tu lado.

Nos esforzaremos en **recordar el primer llamado que Jesús** hizo en nuestra vida. Cerrando los ojos, trataremos de imaginar Su Mirada posada en nuestra persona y de escuchar Su Voz, pronunciando nuestro nombre... Recordaremos y trataremos de sentir nuevamente esa emoción, esos latidos tan especiales en nuestro corazón al sentir su amor... Mantengámonos con los ojos cerrados

Pausa... 2 minutos, los asistentes pensarán y recordarán, con los ojos cerrados.

¿Cuántas veces has sentido, de una manera especial, el infinito amor de Dios...? ¿Puedes recordar algún otro momento específico ahora? Algún retiro espiritual... una Adoración, una alabanza... una Eucaristía... Piensa... piensa y vuelve a vivirlo... vuelve a sentirlo...

Pausa... nuevamente 2 minutos, igual a la anterior...

Cuando Jesús te hace sentir su amor, sientes que no necesitas otra cosa más. Pero la carne es débil... Ahora trataremos de visualizar algún momento, después de aquellas hermosas vivencias, en que le hemos fallado al Señor... Trata de recordar alguno o algunos de esos breves instantes de decisión en que le has fallado a Dios, ese momento en el que, en vez de optar por Él, optaste por ti... Piensa en ese mal que no evitaste... en ese bien que debiste y pudiste hacer y no lo has hecho... En ese bien que hiciste, pero se empañó, porque la intención de tu corazón no era del todo pura...

¿En qué momento te desviaste del camino? ¿Cuántos pasos diste, fuera de sus huellas? Aquí no se trata de que busques con precisión el número de veces que le fallaste, sino que reconozcas que sí lo hiciste, y que, eso sí, trates de ubicar qué es aquello que te lleva a fallarle más frecuentemente a Dios.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

Dice San Ignacio: “Mucho nos aprovechan los ejercicios espirituales cuando los hacemos con ánimo grande y docilidad hacia el Señor, de modo que le ofrecemos nuestro querer y nuestra libertad para que Dios se sirva de acuerdo a su santa voluntad” (EE #5). Al inicio de la Cuaresma contemplamos a Jesús en el desierto, tentado por el demonio, y aprendemos que Jesús tiene en sus labios y en su corazón las Sagradas Escrituras, y así puede responder al enemigo que lo tienta para alejarlo de su misión. En nuestro Bautismo, a través de nuestros padrinos renunciamos a Satanás. El reto de toda esta Cuaresma (no solamente de este Retiro) es meditar qué seducciones del mundo me están alejando de Dios y hacer el firme propósito de renunciar definitivamente a ellas.

Aunque ya hemos recibido la Buena Nueva y aceptado a Jesús como nuestro Salvador, estamos hechos de barro, somos frágiles e inconstantes, una y otra vez volvemos a caer en el pecado. Mientras habitemos este valle de lágrimas, debemos vigilar y estar alertas para no desviarnos del plan de amor que el Señor desea para cada uno. El ser cristianos debe llevarnos a una constante revisión interior, que nos conduzca a encontrar esos aspectos que todavía no hemos transformado a la luz de Dios y nos están impidiendo avanzar en la vida espiritual.

Trataré de **discernir especialmente cuál es la tentación que me está apartando de dar cumplimiento a la misión que el Señor me encomienda, tal como me la encomienda, con obediencia y humildad, y pediré al Espíritu Santo que me ayude** a vencerla, para poder cumplir cabalmente la Voluntad Divina y así dar Gloria a Dios.

“El que no recoge conmigo, desparrama”, nos dice Jesús en Lc 11,23. **¿Cuánto has desparramado hasta ahora? ¿Cómo piensas enmendarlo? ¿Cuándo lo harás?**

Por nuestra vocación estamos llamados a dar testimonio. La misión del profeta consiste en llamar la atención a los hijos de Dios que se han desviado del camino. **Todos estamos llamados a ser profetas**, pero para poder denunciar el pecado, más que hacerlo con palabras, **debemos hacerlo dando ejemplo con nuestro testimonio de vida**. Recordemos el dicho que reza: “*las palabras convencen, pero el ejemplo arrastra*”. Pidamos al Señor que nos dé valor para vivir verdaderamente los valores del Reino, los valores que Cristo predica, aunque esto nos traiga incomprendimientos y críticas.

Hagamos un **profundo examen de conciencia**, pidiendo la ayuda de San José, para reflexionar **en qué aspectos de mi vida o de mi conducta no he permitido entrar a Jesús** y por lo tanto no estoy siendo luz del mundo sino más bien piedra de tropiezo, signo de escándalo y confusión.

Ahora vamos a tomar un lápiz o una pluma y un papel (nuestra libreta o cuaderno), y vamos a pedirle al Señor, con nuestras propias palabras, que nos ayude a convertirnos de corazón hacia Él, purificando nuestros pensamientos, nuestras intenciones, nuestros sentimientos y nuestras aspiraciones, nuestros deseos y nuestros más grandes anhelos.

Podemos empezar escribiendo un mensaje de agradecimiento al Señor por habernos llamado a servirle, por habernos invitado a ser sus amigos... Podemos especialmente pedirle perdón, con nuestras propias palabras, por no haberle sido fieles; por haber lastimado esa amistad con nuestro egoísmo...

Todas estas anotaciones, serán sólo para nosotros. Nos las llevaremos al concluir el retiro, para poder releer y revivir todo esto en casa, con más tiempo... Para que nos ayuden a profundizar esa conversión que tanto necesita nuestra alma.

NOTA: Después de unos 10 a 15 minutos (según el ritmo de los asistentes) cuando se vea que casi todos han terminado de escribir, se retoma la lectura de lo que sigue...



Apostolado de la Nueva Evangelización

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

El Señor, a través de su Iglesia, a través del Papa y a través de este su Apostolado te invita a «recalentar el corazón» diciéndote: **“Detente, mira y vuelve”**:

Detente un poco de esa agitación, y de correr sin sentido, que llena el alma con la amargura de sentir que nunca se llega a ningún lado. Detente de ese mandamiento de vivir acelerado que dispersa, divide y termina destruyendo el tiempo de la familia, el tiempo de la amistad, el tiempo de los hijos, el tiempo de los abuelos, el tiempo de la gratitud... el tiempo de Dios.

Detente un poco delante de la necesidad de aparecer y ser visto por todos, de estar continuamente en «cartelera», que te hace olvidar el valor de la intimidad y el recogimiento.

Detente un poco ante la mirada altanera, el comentario fugaz y despreciante que nace del olvido de la ternura, de la piedad y la reverencia para encontrar a los otros, especialmente a quienes son vulnerables, heridos e incluso inmersos en el pecado y el error.

Detente un poco ante la compulsión de querer controlar todo, saberlo todo, devastar todo; que nace del olvido de la gratitud frente al don de la vida y a tanto bien recibido.

Detente un poco ante el ruido ensordecedor que atrofia y aturde nuestros oídos y nos hace olvidar del poder fecundo y creador del silencio.

Detente un poco ante la actitud de fomentar sentimientos estériles, infecundos, que brotan del encierro y la auto-compasión y llevan al olvido de ir al encuentro de los otros para compartir las cargas y sufrimientos.

Detente ante la vacuidad de lo instantáneo, momentáneo y fugaz que nos priva de las raíces, de los lazos, del valor de los procesos y de sabernos siempre en camino.

¡Detente para mirar y contemplar!

Mira los signos que impiden apagar la caridad, que mantienen viva la llama de la fe y la esperanza. Rostros vivos de la ternura y la bondad operante de Dios en medio nuestro.

Mira el rostro de nuestras familias que siguen apostando día a día, con mucho esfuerzo para sacar la vida adelante y, entre tantas premuras y penurias, no dejan todos los intentos de hacer de sus hogares una escuela de amor.

Mira el rostro interpelante de nuestros niños y jóvenes cargados de futuro y esperanza, cargados de mañana y posibilidad, que exigen dedicación y protección. Brotes vivientes del amor y de la vida que siempre se abren paso en medio de nuestros cálculos mezquinos y egoístas.

Mira el rostro surcado por el paso del tiempo de nuestros ancianos; rostros portadores de la memoria viva de nuestros pueblos. Rostros de la sabiduría operante de Dios.

Mira el rostro de nuestros enfermos y de tantos que se hacen cargo de ellos; rostros que en su vulnerabilidad y en el servicio nos recuerdan que el valor de cada persona no puede ser jamás reducido a una cuestión de cálculo o de utilidad.

Mira el rostro arrepentido de tantos que intentan revertir sus errores y equivocaciones y, desde sus miserias y dolores, luchan por transformar las situaciones y salir adelante.



Apostolado de la Nueva Evangelización

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

Mira y contempla el rostro del Amor crucificado, que hoy desde la cruz sigue siendo portador de esperanza; mano tendida para aquellos que se sienten crucificados, que experimentan en su vida el peso de sus fracasos, desengaños y desilusión.

Mira y contempla el rostro concreto de Cristo crucificado por amor a todos y sin exclusión.

¿A todos? Sí, a todos. Mirar su rostro es la invitación esperanzadora de este tiempo de Cuaresma, para vencer los demonios de la desconfianza, la apatía y la resignación. Rostro que nos invita a exclamar: ¡El Reino de Dios es posible!

Detente, mira y vuelve. Vuelve a la casa de tu Padre.

¡Vuelve!, sin miedo, a los brazos anhelantes y expectantes de tu Padre rico en misericordia (Cfr. Ef 2,4) que te espera.

¡Vuelve!, sin miedo, este es el tiempo oportuno para volver a casa; a la casa del Padre mío y Padre vuestro (Cfr. Jn 20,17). Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón... Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto y nuestro corazón bien lo sabe. Dios no se cansa ni se cansará de tender la mano (Cfr. Bula Misericordiae vultus, 19).

¡Vuelve!, sin miedo, a participar de la fiesta de los perdonados.

¡Vuelve!, sin miedo, a experimentar la ternura sanadora y reconciliadora de Dios. Deja que el Señor sane las heridas del pecado y cumpla la profecía hecha a nuestros padres: «Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne» (Ez 36,26).

¡Detente, mira y vuelve!”

Son muchas, muchísimas las cosas que Dios, a través del Santo Padre, nos dice en esa homilía... Son tantas, que este Retiro de Cuaresma del ANE se volvió a hacer, literalmente, al meditar sobre estas reflexiones...

IV.I.III. Oración comunitaria:

Así dice el Señor: “Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo” (Is 55, 10-11).

Ayúdanos, Padre nuestro, a nutrirnos con tu Palabra, que santifica y da vida, que nos guía por el camino que nos conviene y nos hace fieles a tu Voluntad Santa.

Haz que sepamos, Señor, con el auxilio de tu Santo Espíritu, hacerla carne en nuestra vida, pues no queremos ser simples repetidores de tus preceptos. No queremos adorarte sólo con los labios, sino tener nuestros corazones latiendo al mismo ritmo que el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, para trabajar fiel y armónicamente en la edificación de tu Reino.

Señor, Dios santo, Padre amoroso, Tú nos encomiendas la tarea de amarnos unos a otros, porque Tú eres santo, y nos has amado antes de que nosotros pudiéramos amarte.

Otórganos bondadosamente la sensibilidad necesaria para reconocer a tu Hijo en nuestros hermanos y hermanas, cercanos y lejanos; de tal manera que, viviendo en plena Comunión con ellos, demos toda la Gloria y el Honor a tu Santo Nombre, por Jesucristo, nuestro Señor, **Amén.**

Receso para el lunch

IV.II. Segundo Ejercicio espiritual:

IV.II.I. Plática de Reflexión (Conviene que sea leída):

NO NOS TRATES SEÑOR COMO MERECE NUESTROS PECADOS

No nos gusta demasiado -o absolutamente nada- reconocerlo, pero se nos ha perdonado mucho. Quizás no hemos cometido pecados escandalosos, probablemente no. Pero nuestros pecados son de por sí



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

escandalosos, en el sentido de que son totalmente impropios para alguien que se dice ser “discípulo de Cristo”. Entonces, debemos reconocer que nuestro testimonio de vida es muchas veces incongruente.

Sin embargo, en todas las ocasiones en que nos hemos arrepentido, hemos recibido el perdón del Señor. Pues por eso mismo, hoy Jesús nos invita a perdonar todas las veces que sea necesario, así como Él hace con nosotros, que nos tiene tanta paciencia. Es urgente, entonces, que nosotros aprendamos a perdonar como Dios desea, de modo que nuestra oración en el Padre Nuestro sea sincera y nos alcance la Misericordia del Señor.

Cuando reconocemos nuestra miseria y acudimos a Dios en nuestras necesidades, podemos conocer su gran bondad y misericordia, Él nunca nos rechaza y siempre viene en nuestro auxilio.

Pasamos ahora a una segunda etapa de estos ejercicios, que consiste en **corresponder a la misericordia de Dios que hemos experimentado**.

La pregunta entonces es: **¿Qué puedo y qué deseo hacer por Cristo?** Hoy nos toca dejarnos conducir por el Señor, Quien nos habla al corazón, para que descubramos qué es lo que verdaderamente quiere de nosotros. **Dios nos invita, nos urge a “quitarnos del centro de nuestras vidas”, para dejar que sea el Señor quien lo ocupe**: nos invita, amorosamente, pero con firmeza, a bajarnos del trono de gloria que muchas veces nos hemos construido, porque en verdad, sólo a Él le corresponde.

Necesitamos **escuchar la llamada del Señor** y pedir la gracia de responderle con generosidad, para seguirlo e imitarlo lo más fielmente posible, en especial en aquello que nos parece difícil o menos agradable.

En el Evangelio tenemos la bella parábola del Hijo Pródigo. El Padre —que representa a Dios— sale al encuentro y se adelanta, tanto para acoger al hijo pecador que vuelve a su casa, como para invitar al hijo mayor, que encuentra difícil acoger al hermano perdido, para participar así todos juntos en la alegría, el perdón y el regreso a la casa del Padre.

¡Cuánto trabajo nos cuesta en ocasiones perdonar al que nos ha ofendido! No importa si es una ofensa pequeña o grande, muy fácilmente olvidamos que también nosotros somos pecadores y hemos recibido siempre la misericordia de nuestro Señor.

En tantas ocasiones nos hemos apartado del camino del Señor, y cuando por gracia de Dios nos damos cuenta de nuestro desvío, nos acercamos arrepentidos al Sacramento de la Confesión y recibimos el perdón de nuestros pecados. La misericordia del Señor es incomprensible, una y otra vez Jesús nos perdona, sana nuestras heridas y nos da una nueva oportunidad.

El Evangelio nos pide que seamos compasivos también, como nuestro Padre Celestial es compasivo, nos pide que no juzguemos, pues sólo Dios conoce los corazones y nosotros no hemos venido a juzgar sino a cumplir los mandamientos del Señor. Recordemos que, en la medida que seamos compasivos, así mismo recibiremos esa compasión y perdón de parte del Señor.

Hoy **examinaré detenidamente mi corazón** para **vaciarlo de cualquier rencor o sentimiento en contra de algún hermano**, y le pediré al Padre Celestial me conceda la gracia de perdonar y recibir con una fiesta a cualquier persona que me haya ofendido en el pasado.

Y en adelante, me esforzaré por **ver a mis semejantes con los ojos de Jesús**. No tendré malos pensamientos acerca de nadie, no emitiré juicios contra nadie, sino que, por el contrario, pediré al Espíritu Santo me conceda ver a Jesús en cada alma con la que me cruce en la vida, para así poder amarlos como Dios los ama y me ama a mí.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

En algunos momentos, por problemas en nuestra familia, en el trabajo o en nuestro apostolado, podemos sentirnos desalentados, por tan diversas razones: porque nuestro frágil cuerpo experimenta cansancio, porque hay malos entendidos entre los hermanos; porque nos pesa tanto nuestra condición pecadora y no hacemos el bien que tanto queremos... Pero en momentos así, sucede, que tenemos un encuentro profundo en la oración con el Señor, o nos encontramos con alguna persona amable y comprensiva que, con su consejo, nos ilumina de nuevo el camino. ¡Esa es la Providencia y el amor de Dios! ¿Procuramos nosotros hacer lo mismo, orientar a nuestros hermanos, pero con humildad?

La iniciativa del amor siempre viene de Dios, Él nos escogió como su Pueblo y nos amó en la Persona de Jesucristo. **Que en esta Cuaresma purifiquemos nuestras intenciones y aprendamos a seguir y cumplir los mandatos del Señor, no por temor a un castigo, sino que sepamos descubrir que en sus caminos se encuentra la verdadera felicidad y plenitud del hombre.** El Señor nos dice: “*Amen a sus enemigos y rueguen incluso por los que les hieren y ofenden*”. No es una tarea fácil, pero es algo que debería ser la señal y el sello distintivo de nosotros, los cristianos. Hemos ofendido mucho a Dios y Él nos perdona. Nosotros deberíamos de hacer lo mismo: perdonarnos los unos a los otros, con la inspiración y la fuerza del Espíritu Santo.

¿Cuántas veces hemos herido, hemos ofendido, hemos hablado sin respeto o sin amor a una persona? Ahora recordemos cómo esa persona, a pesar de la ofensa, aceptó nuestra disculpa y nos perdonó, o nos perdonó incluso cuando nosotros no tuvimos el valor de disculparnos...

¿Puedes recordar qué aliviado te sentiste al recibir el perdón de alguien? Era como comenzar de nuevo... Así es como Dios sigue perdonándonos a nosotros: Él nos vuelve a hacer nuevos cada vez. ¿Vivimos nosotros como perdonados, como pueblo nuevo? ¿Hacemos nuevos a otros con nuestro perdón?

Encontremos nuevamente en la Eucaristía a nuestro Señor Jesús, paciente y que siempre nos perdona, como perdonó a la mujer adúltera a quien iban a apedrear. Ésta es la actitud que aprendemos de Dios. Miremos a nuestro propio corazón para darnos cuenta de todas las ocasiones en que hemos recibido el perdón de Dios.

En un momento frente al Santísimo, le pediré al Señor que me conceda la gracia de no juzgar a mis hermanos, de ser paciente y tolerante con sus faltas, como Dios ha sido conmigo. **En adelante, me cuidaré muy bien de no hacer ningún juicio ni mal comentario sobre ninguna persona,** haga lo que haga.

Para poder adelantarme en el camino hacia el Cielo, iré más allá todavía: en esta Cuaresma, **me acercaré a alguna persona con la que me encuentre distanciado** o disgustado y le **ofreceré una disculpa** para reconciliarnos verdadera y definitivamente en el amor del Señor.

Ser apóstoles de Jesús es estar dispuestos a imitarlo hasta poder **ser otro Cristo entre los hombres.** **El Señor nos invita a no buscar los primeros lugares, sino a recordar que somos servidores de nuestros hermanos.** No busquemos ser ensalzados, sino al contrario: tratemos de permanecer ocultos, para no recibir la recompensa en esta tierra, que sólo Dios conozca las buenas acciones que podamos realizar, ofrezcámoslas en secreto para la mayor Gloria de Dios.

A partir de hoy, cada día, buscaré **realizar algún trabajo** en la oficina, en el hogar o en mi apostolado **que sea muy humilde,** como barrer o recoger la basura de otros, **lo haré con alegría, recordando que nuestro Señor,** siendo Dios se anonadó a Sí mismo y **se humilló** hasta una muerte de Cruz.

El Antiguo Testamento nos cuenta la historia de uno de los hijos de Jacob, José, apodado “el soñador”, que tuvo que sufrir por los celos y la envidia de sus hermanos, y a pesar de todo lo que padeció, supo amar como Dios nos pide, así José perdonó a sus hermanos y los libró de la penuria y el hambre. Jesús también tuvo que padecer por cada uno de nosotros.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

Recordemos que Jesús nos invita a amarlo por encima de todo. Hoy nos preguntamos: ¿Qué afecto (apego a una cosa, material o a una persona) se interpone entre Dios y yo? ¿Hay algo, o alguien, algún rencor, que pesa más en mi vida que la voluntad de Dios?

Con el fin de curar algún desorden en nuestros apegos y asumir la voluntad de Dios, **es necesario pensar en lo que me separa de Él o afecta mi paz interior.**

Analizándote cómo estás, veras que sólo hay tres opciones:

- A)** Quiero estar en paz, pero no pongo los medios o lo pospongo.
- B)** Quiero estar en paz, pongo algunos medios, pero no “toco” lo que me separa de Dios
- C)** Quiero estar en paz, pongo todos los medios, incluso a lo que estoy apegado.

Meditar sobre este asunto, es un ejercicio de honestidad contigo mismo y con Dios. Pediremos la gracia de elegir y comprometernos con lo que sea mejor para servir a Dios, y así tener la paz que Él nos da.

¿Qué aspectos de mi vida considero necesario que Jesús los hiciera nuevos? Hoy le pediré al Señor que venga a mi corazón y le **entregaré ese pecado, ese mal hábito, ese vicio, esa amistad poco conveniente,** lo que sea que haya en mi vida que no he podido o no he querido desterrar, para que Él me libere y me transforme en un hombre nuevo.

Como ya hemos dicho, la Cuaresma es un tiempo de conversión. Hay mucho mal en el mundo y tenemos que reconocer que también hay maldad en nosotros mismos. No somos todavía el pueblo que Dios sueña, hay tantas almas que todavía viven en el pecado. ¿Qué estamos haciendo nosotros para llevar un reino de justicia y de paz a todos los que lo necesitan? Estamos llamados a responder a esta misión de llevar el anuncio de Salvación a todos los que claman al Señor en su sufrimiento. Dios desea liberar a las almas de estos tiempos de la opresión en la que viven.

Por eso, en cada una de las semanas que le quedan a esta Cuaresma, haré una **penitencia por la conversión de un pecador.**

Muchas son las ocasiones en que hemos acudido al Sacramento de la Reconciliación, hacemos nuestro examen de conciencia y recibimos el don del arrepentimiento, y cuando acudimos a confesarnos, Jesús mismo nos da la absolución. Sin embargo, por increíble que parezca, muchas veces, nosotros mismos no nos perdonamos, y una y otra vez nos desalentamos y nos sentimos mal por algo que ya quedó perdonado.

Con nuestro ser tan limitado, a veces nos resulta muy difícil comprender la infinita bondad y misericordia de nuestro Padre, que nos conoce profundamente y que se alegra con el más mínimo movimiento del alma de querer reconciliarse con Él después de que estuvimos alejados por el pecado. Nuestro Padre del cielo siempre se alegra de que volvamos.

Trataré de **recordar algún pecado que ya haya confesado pero que yo no me haya podido perdonar, imaginaré a mi Padre del cielo abrazándome** con todo su amor, me rendiré ante Él y le pediré que me permita sentir su paz.

En el Evangelio contemplamos un pasaje en el que Jesús pregunta a sus apóstoles “Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?” Hoy a nosotros nos hace la misma pregunta, y más que con las palabras, debemos contestar con nuestras obras. La gente que me rodea, ¿puede decir que soy un buen *asistente* del Pastor? ¿Soy un fiel imitador de Cristo, que va en busca de sus ovejas y es capaz de dar la vida por ellas?

Como hemos dicho varias veces, la Comunidad es un medio de salvación, pues si estamos dispuestos a aceptarlo, en ella tenemos la posibilidad de ver reflejada, como en un espejo, la realidad de nuestra forma de



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA ANE-RETIRO DE CUARESMA-2018: “Revisando, con el Señor, mi conversión”

ser, de nuestra vida espiritual... A través de la corrección fraterna, tenemos la posibilidad de configurarnos mejor con Cristo.

En los días que siguen, pediré a alguien de mi familia, de nuestro Apostolado, a un amigo cercano o a alguien de mi comunidad **que me diga con sinceridad qué conducta mía es inapropiada. Recibiré su comentario con humildad y agradecimiento** y pediré a nuestro Señor me ayude a corregir mi comportamiento y trabajaré en esta Cuaresma y el tiempo que sea necesario hasta lograrlo.

IV.II.II. Meditación y trabajo personal y de interacción:

A través de este segundo ejercicio espiritual, señalamos una serie de “compromisos” y tareas que debemos realizar, algunas hoy mismo y otras en el curso de esta Cuaresma.

Personal: Por unos 15 minutos, cada uno de los asistentes repasará este segundo ejercicio y tomará nota de esos de esos compromisos en su libreta, cuaderno u hoja de apuntes.

Dinámica de Interacción: Manteniendo el clima de recogimiento necesario para obtener el mayor fruto espiritual posible de este retiro, cada uno de los asistentes **Pedirá a tres personas, de entre los asistentes que le diga con la más absoluta sinceridad qué conducta suya le parece inapropiada. Todos recibiremos estos comentarios con humildad y agradecimiento** y tomaremos debida nota, para trabajar en ello.

IV.II.III. Oración comunitaria:

Amado Señor, que conoces perfectamente nuestras vidas, que tienes ante tu vista lo más profundo de nuestros pensamientos y sentimientos, nuestros anhelos y aspiraciones, y aún nuestras más secretas intenciones, concédenos por tu infinito amor la gracia de trabajar con verdadero empeño en nuestra conversión, para que, purificados por las prácticas cuaresmales, unidas a los méritos de tu Hijo, podamos renacer con Él a una nueva vida en esta Pascua que se avecina.

Te lo pedimos por la intercesión de nuestra Santísima Madre, la Virgen María, y por Él mismo: nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos, **Amén.**

IV.III. Tercer Ejercicio espiritual: Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación.

- Se repartirá el documento adjunto, para que, en absoluto silencio, sea leído por los asistentes al Retiro
- Si hubiera personas que no sepan leer, podrán juntarse con otra que pueda leerles en voz muy baja todo el documento.
- Si por razones de tiempo, no se alcanzara a realizar este Ejercicio en el curso del Retiro, se le entregará a cada participante una copia del documento, **pero si el tiempo apremia, es preferible suprimir la Catequesis Cuaresmal (Primera parte) y no ésta. Sugerimos repartir ambos documentos.**
- En caso de que no se cuente con los recursos para imprimir las copias necesarias, se pedirá a los asistentes que, **en conciencia**, descarguen de la página ambos documentos para leerlos en casa, de manera que **TODOS** los integrantes del ANE podamos prepararnos debidamente para hacer una buena confesión en el curso de esta Cuaresma, y que todos recibamos la catequesis cuaresmal.

V. Conclusión y cierre del Retiro:

- El ideal es que se cuente con sacerdotes para administrar el Sacramento de la Reconciliación y poder concluir con la Eucaristía.
- Si no es posible, puede concluirse con un tiempo prudencial de Adoración Eucarística con tiempos de silencio, breves oraciones espontáneas y cánticos con el Tiempo Litúrgico.
- Si no fuera posible tener la Eucaristía o la Adoración, puede concluirse con el Rezo del Via Crucis.

VI. Video. Como siempre, se finalizará el Retiro con algunos breves testimonios de los hermanos.

Que todos tengamos una Santa y Fructífera Cuaresma